

Los cuadernos de Ety Hillesum

[Leandro sequeiros. Presentamos los cuadernos de Ety Hillesum. El grave conflicto bélico actual en Palestina y la franja de Gaza y la problemática judía hace más actual la reciente publicación de Carlos Domínguez Morano, [Tres mujeres judías repiensen a dios. Edith stein, simone weil y etty hillesum. Edith stein, simone weil y etty hillesum. Domínguez morano, carlos. \(2024\)](#)



**TRES MUJERES JUDÍAS
REPIENSAN A DIOS. EDITH
STEIN, SIMONE WEIL Y ETTY
HILLESUM**
**EDITH STEIN, SIMONE WEIL Y
ETTY HILLESUM**
DOMÍNGUEZ MORANO,
CARLOS
Editorial:
DESCLEE DE BROUWER
Año de edición: 2024
Materia Teología
ISBN: 978-84-330-3247-8
Páginas: 416

Edith Stein, Simone Weil y Ety Hillesum son tres mujeres judías, víctimas del Holocausto que, por caminos muy diferentes, pero con el mismo origen étnico y final trágico, nos aparecen como testigos de una fe inquebrantable y de unos procesos de transformación personal absolutamente únicos.

En la presente obra se procura un acercamiento a ellas que, eludiendo tentaciones hagiográficas, intenta poner de manifiesto cómo esos procesos de transformación personal y de conversión a la fe traen consigo un obligado replanteamiento de la imagen de Dios.

Tras el final trágico de las tres, víctimas de una exaltación fanática del poder nazi, ya no era posible seguir pensando a Dios en la clave del omnipotente. El poder se ha manifestado con toda su fuerza mortífera y Dios, entonces, tan solo cabe ser concebido como un amor que se ofrece y que se puede ver reducido a la más extrema debilidad.

El Dios crucificado de Edith Stein, el Dios desdichado de Simone Weil y el Dios indefenso de Ety Hillesum se nos presentan así como un modo de reconducirnos al Dios manifestado en Jesús, cuyo único poder es el del amor que se expone y no el del poder que se impone.

El autor: Carlos Domínguez Morano

(Huelva, 1946) es doctor en Teología, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y licenciado en Psicología. Posee una formación psicoanalítica en centros de París y Madrid. Es profesor emérito de la Facultad de Teología de Granada y psicoterapeuta. Su actividad en cursos y conferencias se extiende por varios países de América Latina. Entre sus publicaciones cabe destacar *El psicoanálisis freudiano de la religión* (1991), *Crear después de Freud* (1992), *Psicoanálisis y religión: diálogo interminable* (2000), *Los registros del deseo* (Desclée De Brouwer, 2001), *Psicodinámica de los Ejercicios ignacianos* (2003) y *Mística y psicoanálisis* (2020).

El documentado estudio del profesor Carlos Domínguez, nos trae a FronterasCTR dos trabajos sobre Ety Hillesum publicados en nuestra revista.

El diario de Ety Hillesum: buscar a Dios en el Holocausto

Una joven judía ajusticiada en Auschwitz desvela el significado de la experiencia religiosa en la existencia humana

https://www.tendencias21.es/El-diario-de-Ety-Hillesum-buscar-a-Dios-en-el-Holocausto_a4060.html

Leandro Sequeiros

01/02/2010



Portada de uno de los libros dedicado a Etty Hillesum. EHOOC.

El diario de Etty Hillesum se asemeja al de Anna Frank, pero escrito por una joven de 27 años. Sus escritos se publicaron en Holanda, donde tuvieron gran resonancia. En estos años se han publicado muchos de sus escritos y se han traducido al castellano. La mayor parte de sus escritos componen el Diario escrito entre 1941 y 1943 que se había publicado

parcialmente. En fecha reciente, ha visto la luz en Canadá una edición de todos sus textos completos y traducidos al inglés. Con esta ocasión, se publicó un extenso comentario el teólogo José Ignacio González Faus en **Actualidad Bibliográfica de filosofía y teología (Selecciones de Libros)** [julio-diciembre de 2009, núm. 92, pág. 159-166].

Faus es uno de los mayores concedores del pensamiento de Etty. Pero, ¿por qué recogemos aquí esta síntesis explicativa de la experiencia religiosa de Etty? La verdad es que los sentimientos religiosos constituyen un portentoso enigma en que se muestra el enigma metafísico último del universo. La ciencia, la filosofía, la neurología, se han preguntado lo que se esconde detrás de la experiencia religiosa. Sin embargo, ¿qué es la experiencia religiosa? La apertura de Etty, desde el dramatismo de su vida, a las experiencias religiosas profundas que aquí relatamos, permiten que nos acerquemos a la intuición de qué hablamos cuando hablamos del papel que la experiencia religiosa juega en la existencia humana.

Los diarios de Etty Hillesum

Después de la violenta muerte de Etty Hillesum se editaron diversas ediciones de sus escritos, en especial de sus diarios. En castellano existen diversas traducciones, por lo general parciales y que han permitido llevar su pensamiento y su espiritualidad al público de habla hispana.

Uno de los autores que más han contribuido a la difusión de sus escritos es el teólogo [José Ignacio González Faus](#). Últimamente ha publicado una amplia reseña en la revista "Actualidad Bibliográfica", de la edición completa de sus diarios [***The letters and diaries of Etty Hillesum. Completed and unabridged***]. Novalis, St. Paul University, Ottawa 2002. Pgs. 788. ISBN 2-89507-343-0].

Fuera de la primera edición holandesa, -según Faus - no existe otra edición íntegra del diario de Etty, salvo ésta que merece mil parabienes por su buena factura y la cantidad de notas (un total de 671). Estas notas sitúan e identifican a casi todos los personajes, parajes y citas que aparecen en el diario. Se supone que estas notas están transcritas de la edición holandesa, porque alguna de ellas la cita también P. Lebeau en su libro sobre Etty.

La edición habitual -y oficial- que circula en más de 20 lenguas (“Una vida conmovida”) sólo representa la mitad del diario completo. La necesidad de reducir su extensión era comprensible porque se trata de un texto larguísimo, lleno de inevitables repeticiones. Por otra parte, puede ser discutible que la selección de textos para la edición "oficial" sea la más acertada.

En opinión de Faus, el texto íntegro que aquí comentamos aporta informaciones importantes sobre la figura y la vida de Etty. Sobre todo en lo que afecta a su relación con el psicólogo Julius Spier (al que llama simplemente “S” para ocultar su identidad) y a la primera parte del diario, que es la que ha sido más recortada, en la que el problema no es sólo su relación con Spier, sino ella misma. Se percibe mejor cuán complicada era aquella muchacha, así como también el enorme influjo positivo de Rilke, sobre todo en la primera parte de su proceso.

Hay también en esta edición completa de su diario, algunas referencias nuevas al tema religioso que acabará ocupando todo el final del diario, y también más alusiones a las primeras tentaciones de suicidio. Pese a ello, la sensación de que la vida no deja de tener sentido sólo porque ella se encuentre mal, la acompañó siempre y fue, seguramente, una de sus anclas de salvación. También se percibe mejor el influjo de lo que leía y las citas de pasajes que copia, varios de los cuales son fragmentos de cartas a Spier o de frases de éste. Y se expresan y analizan mejor sus primeras dificultades para escribir.

Aflora también su problema por la doble relación (con Han y con Spier), que en la edición oficial casi no se percibía: Etty constata que siente una verdadera pasión por éste y una tierna compasión por aquel. Aflora igualmente el problema del tabaco: en la fotografía más repetida, Etty aparece con un cigarrillo en la mano; aquí sabemos que hacia el 16 de abril de 1942 decidió dejar de fumar, porque comprendió que no tenía sentido estar esperando para construir un mundo mejor después de la guerra, y ser esclava de ese veneno destructor (Etty fumaba varios paquetes al día).

De todos modos el problema fundamental y la mayor aportación de esta edición completa, reside – en opinión de González Faus - en su relación con Spier, que fue mucho más complicada. Esta relación no quedó resuelta en el primer año - como permite sospechar la edición reducida-, sino que duró casi hasta la muerte del psicólogo que, en medio del dolor, supuso una verdadera liberación para ella.

Los primeros días de marzo del 42 fueron decisivos en su proceso: en ellos llegó a escribir en el diario tres o cuatro veces al día. Además de estar

enamorada, Etty tuvo una verdadera dependencia de él que la impulsaba a llamarle o escribirle varias veces al día. De Spier recibió las Confesiones de Agustín, un Nuevo Testamento, el Kempis... y el Decamerón. Como suele ocurrir en este tipo de relaciones, pasó por momentos de cólera cuando -según ella- Spier se estaba “volviendo un santo” y ella le deseaba más que nunca. Una ira que, como también suele ser habitual, terminaba al llegar la noche. Y con alguna frase prototípica de esta clase de relaciones: “I am very angry with him. I so want to be in his arms”.

Etty, buscadora de Dios

La evolución espiritual y religiosa del Etty ocupa el primer plano en su diario. Se inicia con una Etty que es una mujer laica y que no practica ninguna religión. En esta etapa de su vida, el nombre de Dios aparece en el diario más como una expresión literaria o como un factor sociológico que con un sentido de fe religiosa, como dice González Faus.

Poco a poco la espiritualidad de Etty va presentando una serie de tonalidades, colores y acentos propios. Pero a la vez, están muy cercanos a nuestra realidad actual.

En primer lugar, Etty se mostrará cada vez más sensible a la presencia de Dios. Es una presencia en todas las cosas y en todos los seres. Una presencia que unifica totalmente su ser. Una presencia que le hace sospechar que Dios tiene que ver con la búsqueda de la liberación interior y con la sensación que tantas veces ha sentido de que la vida merece la pena a pesar de todo.

Tratando de encontrarse a sí misma, se convierte en Buscadora de Dios. Un rasgo que destaca en su camino espiritual es que va descubriendo a Dios en su interior.

Se va sintiendo habitada por Dios. Escribe:

“Dentro de mí hay un pozo muy profundo. Y ahí dentro está Dios. A veces me es accesible. Pero a menudo hay piedras y escombros taponando ese pozo y entonces Dios está enterrado. Hay que desenterrarlo de nuevo. Me imagino que hay gente que reza con los ojos dirigidos hacia arriba. Ellos buscan a Dios fuera de sí mismos. También hay otras personas que agachan la cabeza profundamente y que la esconden entre sus manos; creo que esa gente busca a Dios dentro de sí misma” (26 de agosto de 1941)

Un paso decisivo en esa búsqueda se da cuando ella misma se queda sorprendida de ser

“La chica que no sabía arrodillarse y que aún así lo aprendió sobre una áspera alfombra de coco en un baño desordenado” (22 de noviembre de 1941)

Distintas expresiones de su diario hablan de una oración inmensa en lo cotidiano, y que se dirige a Dios de una forma coloquial y confiada. Así el 25 de octubre de 1941 recoge una impresionante oración que le brota en una de las

tantas ocasiones en las que iba en bicicleta por la calle:

“Dios, cógeme de tu mano, te acompaño obedientemente, sin resistirme. No rehuiré nada de lo que me llegue en la vida, lo asimilaré con todas mis fuerzas. Pero dame de vez en cuando un breve instante de tranquilidad. Tampoco pensaré, en toda mi inocencia, que la paz, en caso de que me llegue, vaya a ser eterna. También aceptaré la intranquilidad y la lucha que volverán a continuación. Me gusta estar protegida por el calor y la seguridad, pero tampoco me rebelaré si entro en el frío, siempre y cuando sea de tu mano. Iré a todas partes de tu mano y quiero procurar no tener miedo. Intentaré irradiar algo del amor, del verdadero amor humano que hay en mí, en cualquier parte que esté”.

Y volverá aún sobre este tema en el último cuaderno de su diario:

“Amo tanto al prójimo, porque amo en cada persona un poco de ti, Dios. Te busco por todas partes en los seres humanos, y a menudo encuentro un trozo de ti. Intento desenterrarte de los corazones de los demás”. (15 de septiembre de 1942).

Y el mismo día en el que moría J. Spier, es capaz de recordarlo de esta manera:

“...Tú, gran persona comprensiva, buscador de Dios, que encontraste a Dios. Has buscado a Dios por todas partes, en cada corazón que se abría a ti –y cuántos han sido-, y en todas partes encontraste un pequeño fragmento de Dios. Nunca te has rendido” (15 de septiembre de 1942).

Ayudar a Dios

Etty elabora su propio lenguaje simbólico y místico. En esos tiempos de terror, como ella los califica, “ayudar a Dios, para Etty, es encontrarle un resguardo dentro de sí, ofrecerle hospitalidad, buscarle un cobijo en las personas sufrientes que encuentra, salvar un pedacito de Dios en los seres humanos... Salvar la existencia de Dios en la desventura. Ser huésped y amiga” (W. Tommasi); “Ayudar a Dios es ayudar al amor que no tiene más fuerza que su misma oferta” (González Faus).

En este sentido, es estremecedora esta oración:

“Corren malos tiempos, Dios mío. Esta noche me ocurrió algo por primera vez: estaba desvelada, con los ojos ardientes en la oscuridad, y veía imágenes del sufrimiento humano. Dios, te prometo una cosa: no haré que mis preocupaciones por el futuro pesen como un lastre en el día de hoy, aunque para eso se necesite cierta práctica... Te ayudaré, Dios mío, para que no me abandones, pero no puedo asegurarte nada por anticipado. Sólo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti, y así nos ayudaremos a nosotros mismos. Es lo único que tiene importancia en estos tiempos, Dios: salvar un fragmento de ti en nosotros. Tal vez así podamos hacer algo por resucitarte en los corazones desolados de la

gente. Sí, mi Señor, parece ser que tú tampoco puedes cambiar mucho las circunstancias; al fin y al cabo, pertenecen a esta vida...Y con cada latido del corazón tengo más claro que tú no nos puedes ayudar, sino que debemos ayudarte nosotros a ti y que tenemos que defender hasta el final el lugar que ocupas en nuestro interior...Mantendré en un futuro próximo muchísimas más conversaciones contigo y de esta manera impediré que huyas de mí. Tú también vivirás pobres tiempos en mí, Señor, en los que no estarás alimentado por mi confianza. Pero, créeme, seguiré trabajando por ti y te seré fiel y no te echaré de mi interior“ (12 de julio de 1942)

La actitud y vivencia de ETTY ante el sufrimiento

Es otro acento muy personal y para algunos/as de sus comentaristas (como [Evelyne Frank](#)), motivo de interpelación e incluso de acusación de cierto “masoquismo” y de excesiva resignación.

“La trayectoria de ETTY – expresa González Faus- va de una obsesión por sus problemas personales, descuidando la situación social, a una aceptación radical, valiente y lúcida del drama que se le viene encima”. ETTY parece creer que la dignidad humana no se pierde por el hecho de sufrir, sino por el modo en que sufrimos.

“Quiéren nuestra completa destrucción. Ahora sí que lo sé. No molestaré a los demás con mis temores, no estaré amargada si los otros no entienden qué es lo que nos importa a los judíos...A pesar de todo, la vida está llena de sentido, aunque apenas me atrevo a comentar eso ante los demás. La vida y la muerte, el sufrimiento y la alegría, las ampollas en mis destrozados pies y el jazmín detrás de mi casa, la persecución, las innumerables crueldades sin sentido...: todo eso está dentro de mí como una fuerte unidad, y lo acepto como un todo, y empiezo a comprenderlo cada vez mejor, sólo para mí misma, sin ser capaz hasta ahora de explicarle a nadie cómo está todo interrelacionado...No estoy amargada y no me rebelo. Tampoco estoy desanimada, ni estoy resignada en absoluto...Suenan casi paradójico: cuando uno deja fuera de su vida la muerte, la vida nunca es plena; y cuando se incluye la muerte en la vida, uno la amplía y enriquece” (3 de julio de 1942)

Quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas (13 de octubre de 1942)

Las cartas de ETTY están llenas de actuaciones que hacen de “bálsamo” en la vida de cada día de esas personas hacinadas en barracones, pasando hambre, frío, enfermedad, miedo humillación...

“El día anterior acudí a la barraca hospitalaria, y fui de lecho en lecho. ¿Cuáles estarían vacíos al día siguiente?...Una chica me llama. Está sentada en su cama, con sus grandes ojos abiertos... Padece una parálisis parcial y acaba de aprender a caminar... “¿Te lo han dicho? Me tengo que ir”...Nos miramos en silencio. No tiene rostro, sólo ojos...” (24 de agosto de 1943)

Etty va sintiendo y viviendo una solidaria compasión, va haciendo real esa frase que escribió a final de su Diario: “He partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres” (13 de octubre de 1942)

Sus cartas se van convirtiendo cada vez más insistentemente en oración. En la última carta que pudo hacer llegar a su amiga más íntima Henny Tideman, que era cristiana, escribe esta oración:

“Esta tarde estaba descansando en mi camastro y he tenido el impulso repentino de escribir en mi diario el fragmento que te incluyo: “Tú que me diste tanto, Dios mío, permíteme también dar a manos llenas. Mi vida se ha convertido en un diálogo ininterrumpido contigo, en una larga conversación. Cuando estoy en algún rincón del campamento, con los pies en la tierra y los ojos apuntando al cielo, siento el rostro anegado en lágrimas, única salida de la intensa emoción y de la gratitud. A veces, por la noche, tendida en el lecho y en Paz contigo, también me embargan las lágrimas de gratitud, que constituyen mi plegaria”... (18 de agosto de 1943)

Diecinueve días después, el 7 de septiembre de 1943 fue deportada a Auschwitz con toda su familia y otras novecientas personas más (entre ellas, 170 niños). Y según la Cruz Roja, su muerte ocurrió el 30 de noviembre de ese mismo año.

Y DESPUÉS, en 2021, publicamos:

Etty Hillesum, un camino frente al abismo del mal – FronterasCTR (comillas.edu)



Etty Hillesum, un camino frente al abismo del mal

10 noviembre, 2021 por fronterasctr

(Leandro Sequeiros) En L´Osservatore Romano (29 de Mayo 2021) se ha publicado un interesante artículo sobre Etty Hillesum bajo el título “Más allá del alambre de espino”. Para su autora “fue una mujer inconformista y sorprendente. Etty Hillesum siempre vivió lejos de convencionalismos, como si tuviera la intención de marcar un camino propio e inédito y, al mismo tiempo, no programado, sin una meta clara y sin una perspectiva.

En Etty todo era fuerza, como una turbina de agua en la que nunca el agua estaba quieta. Le agitaba y urgía dentro de ella una suerte de eros, una fuerza primordial que habría modelado su carácter, sus ganas de ser un verso suelto. ¿Cómo sucedía en ella este proceso?”.

Ayudar a Dios

Etty elabora su propio lenguaje simbólico y místico. En esos tiempos de terror, como ella los califica, “ayudar a Dios, para Etty, es encontrarle un resguardo dentro de sí, ofrecerle hospitalidad, buscarle un cobijo en las personas sufrientes que encuentra, salvar un pedacito de Dios en los seres humanos... Salvar la existencia de Dios en la desventura. Ser huésped y amiga” (W. Tommasi); “Ayudar a Dios es ayudar al amor que no tiene más fuerza que su misma oferta” (González Faus).

En este sentido, es estremecedora esta oración: “Corren malos tiempos, Dios mío. Esta noche me ocurrió algo por primera vez: estaba desvelada, con los ojos ardientes en la oscuridad, y veía imágenes del sufrimiento humano. Dios, te prometo una cosa: no haré que mis preocupaciones por el futuro pesen como un lastre en el día de hoy, aunque para eso se necesite cierta práctica... Te ayudaré, Dios mío, para que no me abandones, pero no puedo asegurarte nada por anticipado. Sólo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti, y así nos ayudaremos a nosotros mismos. Es lo único que tiene importancia en estos tiempos, Dios: salvar un fragmento de ti en nosotros. Tal vez así podamos hacer algo por resucitarte en los corazones desolados de la gente. Sí, mi Señor, parece ser que tú tampoco puedes cambiar mucho las circunstancias; al fin y al cabo, pertenecen a esta vida... Y con cada latido del corazón tengo más claro que tú no nos puedes ayudar, sino que debemos ayudarte nosotros a ti y que tenemos que defender hasta el final el lugar que ocupas en nuestro interior... Mantendré en un futuro próximo muchísimas más conversaciones contigo y de esta manera impediré que huyas de mí. Tú también vivirás pobres tiempos en mí, Señor, en los que no estarás alimentado por mi confianza. Pero, créeme, seguiré trabajando por ti y te seré fiel y no te echaré de mi interior” (12 de julio de 1942)

La actitud y vivencia de Etty ante el sufrimiento

Es otro acento muy personal y para algunos/as de sus comentaristas (como Evelyne Frank), motivo de interpelación e incluso de acusación de cierto “masoquismo” y de excesiva resignación. “La trayectoria de Etty – expresa González Faus- va de una obsesión por sus problemas personales, descuidando la situación social, a una aceptación radical, valiente y lúcida del drama que se le viene encima”. Etty parece creer que la dignidad humana no se pierde por el hecho de sufrir, sino por el modo en que sufrimos.

“Quieren nuestra completa destrucción. Ahora sí que lo sé. No molestaré a los demás con mis temores, no estaré amargada si los otros no entienden qué es lo que nos importa a los judíos... A pesar de todo, la vida está llena de sentido, aunque apenas me atrevo a comentar eso ante los demás. La vida y la muerte, el sufrimiento y la alegría, las ampollas en mis destrozados pies y el jazmín detrás de mi casa, la persecución, las innumerables crueldades sin sentido...:

todo eso está dentro de mí como una fuerte unidad, y lo acepto como un todo, y empiezo a comprenderlo cada vez mejor, sólo para mí misma, sin ser capaz hasta ahora de explicarle a nadie cómo está todo interrelacionado... No estoy amargada y no me rebelo. Tampoco estoy desanimada, ni estoy resignada en absoluto... Suena casi paradójico: cuando uno deja fuera de su vida la muerte, la vida nunca es plena; y cuando se incluye la muerte en la vida, uno la amplía y enriquece" (3 de julio de 1942)

Quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas (13 de octubre de 1942)

Las cartas de Etty están llenas de actuaciones que hacen de "bálsamo" en la vida de cada día de esas personas hacinadas en barracones, pasando hambre, frío, enfermedad, miedo humillación... "El día anterior acudí a la barraca hospitalaria, y fui de lecho en lecho. ¿Cuáles estarían vacíos al día siguiente?... Una chica me llama. Está sentada en su cama, con sus grandes ojos abiertos... Padece una parálisis parcial y acaba de aprender a caminar... "¿Te lo han dicho? Me tengo que ir"... Nos miramos en silencio. No tiene rostro, sólo ojos..." (24 de agosto de 1943)

Etty va sintiendo y viviendo una solidaria compasión, va haciendo real esa frase que escribió a final de su Diario: "He partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres" (13 de octubre de 1942)

Sus cartas se van convirtiendo cada vez más insistentemente en oración. En la última carta que pudo hacer llegar a su amiga más íntima Henny Tideman, que era cristiana, escribe esta oración:

"Esta tarde estaba descansando en mi camastro y he tenido el impulso repentino de escribir en mi diario el fragmento que te incluyo: "Tú que me diste tanto, Dios mío, permíteme también dar a manos llenas. Mi vida se ha convertido en un diálogo ininterrumpido contigo, en una larga conversación. Cuando estoy en algún rincón del campamento, con los pies en la tierra y los ojos apuntando al cielo, siento el rostro anegado en lágrimas, única salida de la intensa emoción y de la gratitud. A veces, por la noche, tendida en el lecho y en Paz contigo, también me embargan las lágrimas de gratitud, que constituyen mi plegaria"... (18 de agosto de 1943)

Diecinueve días después, el 7 de septiembre de 1943 fue deportada a Auschwitz con toda su familia y otras novecientas personas más (entre ellas, 170 niños). Y según la Cruz Roja, su muerte ocurrió el 30 de noviembre de ese mismo año.

Conclusiones

El lector juzgará. Pero González Faus cree que estos textos, aunque no son todos los posibles, arrojan datos de interés. Por ejemplo: Spier murió el 15 de julio. Un mes antes Etty aún se debatía de ese modo. Por tanto, se debe corregir lo que Faus escribió en su comentario a la edición habitual de su diario [Etty Hillesum. Una vida que interpela; Santander 2008]. La relación no se "arregló" varios meses antes, dejándola preparada para su evolución y crecimiento posterior. Fue la muerte del maestro y semiamante la que potenció ese proceso.

Además de esto, alguien podrá pensar que las cosas no son hoy exactamente como hace sesenta años en el tema sexual, aunque la Holanda de los cuarenta no era la España de los cuarenta, y menos quizá entre gentes no cristianas.

Pero lo decisivo, y lo importante para hoy, es la capacidad de introspección y la brutal sinceridad de esta muchacha que quizás hemos perdido. Quizás así, a través de tantas vueltas y reflexiones, acabó descubriendo algo fundamental. Por ejemplo: – que la sexualidad es algo más, mucho, más que placer. La sexualidad es “poder” y autoafirmación; puede ser también entrega. Y todo el intrínquilis de su ética reside en convertir el poder en entrega. Más allá de los mecanismos físicos que son muy diferentes en ambos sexos (en contra de lo que promulga una falsa liberación sexual de la mujer), está esa difícil tarea de convertir el poder en entrega, o de evitar que el afán de poder se enmascare -y chantajee- bajo la capa de la entrega. – También que la plenitud o el éxtasis corporal es verdadera plenitud cuando va acompañada de un éxtasis espiritual (la obsesión de Spier por la unidad de cuerpo y mente). Sin esta plenitud espiritual el sexo, lejos de saciar, alimenta más la sed como el agua de la samaritana. Y acaba convirtiéndose en adicción que es algo ya muy distinto de una necesidad natural; o acaba buscando esa plenitud imposible por caminos no demasiado naturales en los que “lo prohibido” se pervierte, por eso mismo, en pseudopromesa, en lugar de actuar como marca del camino. Finalmente el hecho de que ETTY no actúe en nombre de legalismos, moralismos o imposiciones exteriores, sino buscando lo mejor de sí misma y para sí misma, da a su lucha una ejemplaridad que no tienen muchas imposiciones eclesiásticas.

Algo de eso muestran estas conclusiones que he citado en algún otro lugar: “No debemos pretender expresar físicamente todo lo que sentimos por otra persona. Precisamente por eso me quedo siempre tan triste después de un contacto físico. Se puede expresar mucho más con un gesto bien pequeño que con la más salvaje y apasionada noche de amor. Yo me arrojaba contra él casi con desesperación: ahora las cosas no van tan mal como solían ir, ni mucho menos. Me hacen feliz sus caricias aunque siempre temo que, de repente, alcancemos un límite que ya no nos permita ir más allá” (25 abril 1942). Y es que, en el campo de la moral y de la bondad, lo que cuenta ante el juicio definitivo de Dios no es tener un expediente impoluto sino lo que se ha aprendido a amar. Como Faus ha dicho otras veces, María Magdalena es mucho más casta que algunos eclesiásticos, quizá tan observantes como fariseos...

Bibliografía

The letters and diaries of ETTY HILLESUM. Completed and unabridged. Novalis, St. Paul University, Ottawa 2002. 788 pág.

Diario de ETTY HILLESUM. Una vida conmocionada Editorial Anthropos, 2008.

ETTY HILLESUM. “El corazón pensante de los barracones”. Cartas. Editorial Anthropos, 2005.

Evelyne Frank. “Con ETTY Hillesum en busca de la felicidad”. Ed. Sal Terrae, 2006.

Paul Lebeau. “ETTY Hillesum. Un itinerario espiritual. Amsterdam, 1941- Auschwitz, 1943”. Ed. Sal Terrae, 2000.

Sylvie Germain. “ETTY Hillesum. Una vida”. Ed. Sal Terrae, 2004.

Wanda Tommasi. ETTY Hillesum. La inteligencia del corazón. Ed. Narcea, 2003.

José I. González Faus. “ETTY Hillesum. Una vida que interpela”. Ed. Sal Terrae, 2008.

Leandro Sequeiros San Román es Presidente de la Asociación Interdisciplinar José de Acosta (ASINJA, miembro de la Cátedra CTR.